# ¿Por que les franceses se manifiestan con violencia?

FRÉDÉRIC LORDON :: 14/12/2018

Le Monde aplaudía como “un maravilloso estallido de libertad” las manifestaciones de Libia. Ahora habla de un “inmundo levantamiento popular"

Un orden decadente es reconocible por el asombro que se retrata en las caras de sus sumos sacerdotes. Este sábado, el espectáculo no sólo estaba sólo en la calle.

También estaba en las caras desconcertadas de la CNN, de Francia 2, y de casi todos los medios audiovisuales. La estupidez y el asombro tiene una misma raíz etimológica. Los trompetistas del “macronismo revolucionario” han vuelto a sus viejas categorías, las categorías del viejo mundo. Ahora titubean entre calificar de extrema derecha o de extrema izquierda a *los chalecos amarillos.*

El viejo régimen está buscando ansiosamente “representantes” o “portavoces ” presentables. Les gustaría un directorio con quien “negociar”. Desesperados, buscan frenéticamente acuerdos con los líderes de los partidos, los parlamentarios y, los sindicatos.

Su esperanza es una “salida a la crisis “. ¿Una moratoria sobre el impuesto al diésel o quizás algo más? Es decir, están montando otra pantomima más . Y todo esto mientras todo el sistema parecer estar la ruina. En esto están las élites. No quieren ver que el aplazamiento de los impuestos no es ninguna solución. Que no hay más tiempo, que un mundo entero se está desmoronando, que las instituciones se encuentran atrapadas en un colapso porque los chalecos amarillas no son un “movimiento social”: son un levantamiento popular.

Cuando la dominación se acerca al punto de su derrocamiento, todas las instituciones del régimen, y especialmente las del tutelaje simbólico, revelan una profunda incomprensión de los acontecimientos: ¿no es el orden establecido el mejor posible?

Los medios comunicación han entrado en pánico manifestando en plena luz del día su odio el levantamiento popular. Más aún, porque el movimiento ha llevado el fuego donde nunca había estado y dónde siempre debería estar : entre los ricos. Y probablemente muy pronto, entre sus sirvientes.

Se dice que el presidente de la sociedad de la prensa descubrió horrorizado que”los chalecos amarillos no son el resultado de activistas sino de personas comunes y corrientes”. Los poderes de este tipo, los de la tiranía de los propietarios y sus lacayos, siempre terminan en la estupefacción y la estupidez: ¿nos odian tanto? se preguntan. La respuesta a sus lamentos es Sí, y por las mejores razones del mundo. Después de décadas, ha llegado el momento de cobrarse tanta humillación. Digámoslo ahora mismo, hay demasiados retrasos y por demasiado tiempo.

Desde las huelgas de 1995, ha crecido la conciencia que los medios de comunicación son vasallos al poder. Los medios han trabajado incansablemente para que la población acepte un neoliberalismo que se profundiza cada vez más . Han puesto a la gente bajo una tensión

insoportable, que solo funciona con un intenso bombardeo de los espíritus, para después de bombardear y gasear los cuerpos.

El Ministerio del Interior, ha hecho un favorable recuento, para el gobierno, de los manifestantes movilizados. Todo para condenar las manifestaciones y reprimir la protesta. La acusación de violencia muestra que la situación se les está escapando.

Condenar la “violencia” siempre ha sido la mejor manera de no entender nada . La ceguera voluntaria de los poderosos que califica la protesta como “violenta” es el último reducto del orden neoliberal.

Cuando celebran el 14 de julio de 1789 o conmemoran el Mayo del 68 lo hacen olvidando la violencia de esos momentos y con una loca inconsistencia. Intentan es imponer una historia embalsamada, distanciada, desvitalizada y privada de cualquier enseñanza concreta para el presente.

En cualquier caso, en un panorama general de violencia, los medios de comunicación, especialmente los medios audiovisuales, siempre muestran lo que les conviene cuidando de dejar el resto invisible. Se proponen convencer que se trata de una violencia incomprensible : El mal en estado puro.

La negación de la violencia social es la forma suprema de violencia a la que Bourdieu le dio el nombre de violencia simbólica. Para los medios de comunicación las víctimas de la violencia institucional, debería estar agradecidas a pesar que han sido denigradas y privadas metódicamente de cualquier medio para resistir la violencia del sistema.

Dado que todos los medios institucionales han abandonado al pueblo, este no tienen más remedio que someterse por completo o rebelarse. Ahora, cuando se rebelan son tratados como aborrecibles, ilegítimos y antidemocráticos. Una trampa perfecta.

Sin embargo, llega un momento en que el terror simbólico ya no sirve, tampoco valen los veredictos de legitimidad o ilegitimidad. El sufrimiento se transforma químicamente en ira, en la misma proporción de lo que se ha negado. Entonces, todo puede pasar, y no debemos sorprendernos. Nada se respeta cuando todo ha fallado; los diputados, los bancos, las mansiones, las prefecturas policiales.

Es cierto que para aquellos que han vinculado su posición y sus ventajas con las circunstancias del momento, y que no han dejado de repetir que no había otro mundo posible, la irrupción de un proceso radical no deja más solución de una lectura : “es aberrante”, “monstruoso”, o mejor aún, es “violento”. Hay que calificarlo de “marginal” y “bárbaro” para justificar el uso represivo de la fuerza policial. Estas dos caracterizaciones ya no son creíbles en Francia

En efecto, los “chalecos amarillos” ofrecen una figura oximorónica, incomprensible para los poderes. De aquellas “buenas personas” que se manifestaron al principio a “locos enfurecidos”.

Veamos qué ha pasado: si el pueblo se enfurece es porque lo empujaron al límite. Después

de 30 años de neoliberalismo (y 18 meses de guerra social macroniana) grupos sociales enteros han sido empujados al límite.

El régimen cree que lo que no se habla en sus exclusivos círculos no existe. Los medios de comunicación no vieron venir a los “locos indignados”. Pero aquí están, son consecuencia de una larga y silenciosa acumulación de ira; acaban de romper los diques.

Los chalecos amarillos no serán fácilmente llevados de vuelta a casa. Peor aún, las “buenas personas” que fueron a las primeras manifestaciones, ahora han experimentado en carne propia la violencia policial. Estas “ buenas gentes” al principio quedaron aturdidas. Ahora algunos cargar paletas en una rotonda para construir una barricada.

Apostamos porque un gran cambio se está produciendo en sus mentes. Todas las personas que desde el 2016 hasta el 2018 se manifestaron pacíficamente hoy son calificados como “matones ultras violentos ”, viven la agresión policial y la violencia de los medios de comunicación.

La otra artimaña es mantener las acciones reales de la policía fuera de la pantalla. La mentira por la ocultación es general, implacable, tan espesa como la propaganda de una dictadura.

La población demostraría instantáneamente su indignación si tuviera la oportunidad de ver la décima parte de lo que los medios de comunicación tradicionales ocultan sistemáticamente los videos con una anciana sangrante o los jubilados gaseados después de una carga policial.

Mientras la televisión nos emborracha hasta la náusea con las ventanas de McDonald en llamas, ningún noticiero informa de la muerte de un octogenario por una granada de gas lacrimógeno o muestra el video de un joven golpeado por ocho policías.

A pesar que hay cientos de manifestantes gravemente heridos y por lo menos un par de muertos , por las armas policiales, todavía ni un solo medio de comunicación audiovisual importante ha transmitido que está pasando con aquella gente que hace un mes llamaron “buenas personas” .

Hay una manipulación general de la violencia. Sabemos cuando se inicia y no cuando termina. Puede llevarnos muy lejos.

¿Quién sino Macron ha desatado la violencia? Declaró la guerra contra su pueblo con la acción policial (y tal vez pronto una acción militar) en compañía de los medios de comunicación que ya han declarado la guerra simbólica al pueblo.

Los ofendidos han estado mucho tiempo sin decir una palabra, han soportado las agresiones económicas, el desprecio de las elites, las mentiras de los medios de comunicación, la brutalidad policial.

El genio “malvado” de la reciprocidad violenta ha salido de la botella. Los primeros tweets de los primeros manifestantes relatan el asombro de quienes fueron apaleados sin

justificación ninguna . Ese asombro inicial ahora ha mutado en cólera.

En estos días todas las instituciones de la violencia neoliberal se han exhibido desnudas. Basta conversar con los estudiantes que fueron gaseados con gas pimienta y rodeados por policías con perros. Ellos como el resto de los franceses no olvidarán esa imagen.

Ahora el cuerpo policial comienza a tener sudores fríos. Se sienten solos en sus cuarteles. Desde que se quemó la prefectura de Puy-en-Velay, saben de qué son capaces los “otros”.

Recientemente el viceministro del Interior ha reconocido que el dispositivo policial está “estresado“. Por lo tanto piensan que es urgente negociar, dar un giro a los acontecimientos. Mientras tanto los policías están inquietos por la inercia política de Macron. Son conscientes de las desgracias del pueblo, incluso algunos podrían sumarse a los manifestantes si nos proponemos escucharlos.

Aunque el poder se esfuerza por volver a lo que podría llamarse la “sumisión voluntaria” (o “la situación de La Boétie”) el velo se ha roto y la cruel realidad del poder desnudo se impone.

En el otro lado el movimiento se sabe numeroso pero todavía hay un buen margen para seguir creciendo. Lo veremos pronto: se sumarán los estudiantes de secundaria, los universitarios , los paramédicos, los agricultores, y muchos otros. Ellos, las elites son muy pocos y reinan sobre nosotros que somos la mayoría.

Pero ¿y el ejército? El adolescente travieso que está en el Elíseo es capaz de cualquier tontería: no solo usa granadas contra su población (que son armas de guerra) también ha colocado francotiradores con armas de fuego en los edificios parisinos. La imagen es tan impresionante que Le Monde también se está preguntando si no ha llegado el momento de dejar de apoyar a su protegido.

En cualquier caso, las editoriales de Le Monde que aplaudían como “un maravilloso estallido de libertad” las manifestaciones de Túnez o de la Plaza Tahrir ahora en Francia hablan de un “inmundo levantamiento popular que recuerda horas oscuras”. Todo vuelve, todo salpica.

Cuando el poder paga una bonificación excepcional a las fuerzas del orden para que se vuelvan más infames, es porque tiene miedo, ha perdido legitimidad, ha colapsado, sólo se sostiene por la fuerza,

El poder es odiado porque sistemáticamente se ha hecho odioso. Hoy está pagando una factura que viene desde muy lejos. Y cuando el poder sólo puede aferrarse a la represión, (tal vez con a una deriva militar) no merece otra cosa que caer.

* *Frédéric Lordon, economista y filósofo francés.*
*kritica.info*

---

*https://www.lahaine.org/mundo.php/ipor-que-les-franceses-se*